

ACABAR CON EL COMERCIO

La infidelidad es muy cruel. A mi padre le gustaba mucho un cantante de flamenco. Él cantaba una canción que hablaba de traiciones. De tanto oírla, también la aprendí: “No vengas tarde, me dices desde la ventana. Yo vengo siempre más tarde porque no sé cómo huir de ella. Tú sabes bien que veo a otra mujer. Que ella me atrae.

Que yo hago lo que ella quiera. Confieso que tengo miedo de que tú me digas un día: Amor, no vengas tan temprano”.

Esa letra me irrita. Ser traicionado es muy duro. ¡Cuántos adultos, jóvenes o niños tienen la experiencia de la infidelidad dentro de la propia familia! Pienso en algunos que conozco.

El profeta

El profeta Oseas también fue traicionado. En su libro nos lo cuenta. Muchas de sus intervenciones eran para denunciar la corrupción de la sociedad, una corrupción tanto a nivel político como religioso. Oseas nos indica cómo reacciona Dios ante la corrupción de su pueblo. Y su experiencia personal será el punto de comparación.

Un amor traicionado

Sabemos que Oseas estaba casado con una mujer llamada Gomer. Y sabemos que esa mujer era prostituta. Posiblemente practicaba la prostitución sagrada. Esta práctica era frecuente en las culturas antiguas como Egipto o Mesopotamia. Penetró también en el culto de Israel, a pesar de estar expresamente prohibida por la ley judía.

Oseas amaba a su mujer. Se ocupaba de ella. Pero Gomer lo traicionaba con otros hombres. Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud. Lo había ayudado a llegar a aquella tierra. Pero el pueblo se olvidaba de Él. Buscaba otros dioses. El profeta, en cuanto hombre, podía acusar a Gomer y divorciarse de ella. ¿Qué podría hacer?

Y Dios, ¿qué haría al pueblo? Oseas meditó. Manifestó sus sentimientos en un poema muy bonito que puedes encontrar en Os 2, 4-25.

El poema

En el poema se mezclan muchos sentimientos. Dolor por la traición y deseos de castigar a quien le ha traicionado: “Porque ella ya no es mi mujer, ni yo soy su marido”. “Nadie podrá librarla de mi mano”. Pero el texto también revela un amor profundo. El poeta –Oseas/Dios– desea recuperar a la mujer amada. “Voy a seducirla: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón”.

El desierto es un lugar apartado. A solas, cara a cara, el poeta desea vivamente volver a encontrarse con su mujer. Quiere ayudarla a salir del mal camino. Desea recuperar a su esposa, a pesar de su infidelidad y del sufrimiento que le ha causado. Ni el castigo ni el abandono son sus últimas palabras: “Te desposaré en fidelidad”.

Dios no es Baal

Lo que el profeta nos dice es muy sencillo, pero profundo. Compara a Dios con Baal. El culto a Baal se basaba en una especie de comercio. Si había cosecha, Baal estaba contento. Era necesario ofrecerle culto. Si la tierra no era fértil, significaba que Baal estaba irritado. Era preciso apaciguarlo.

Dios, por el contrario, quiere relacionarse con nosotros basándose en un respeto mutuo. El verdadero amor no está a la espera de que el otro cambie o se transforme. Ama simplemente. Dios no está a la espera de que tú seas una persona perfecta para ir a tu encuentro. Ama gratuitamente. Ama porque sí: “La conduciré al desierto”.

Ama a la espera de que reconozcas su amor y le correspondas. Desea que le respondas, no por miedo a que Él te castigue; ni por obligación. Dios espera que le respondas porque has reconocido que Él te ama. En el verdadero amor nunca podrá entrar la lógica del comercio. Por eso, Oseas no se podía divorciar de su mujer.

¡Tenía que recuperarla!

Lo más importante

Las traiciones o infidelidades –grandes o pequeñas– de nuestra vida cada uno las conoce: con la familia, con los amigos, con Dios o con nosotros mismos. Pero más importante que estas traiciones, es el amor con que Dios nos mira. Más fuerte que la traición es aceptar ser perdonado y comenzar siempre de nuevo.

Vocabulario

Prostitución sagrada: Relaciones sexuales mantenidas en los templos para honrar a la diosa Astarté. Eran sobre todo mujeres las que se prestaban a la prostitución sagrada. Pero, a veces, también era practicada por hombres. El dinero repercutía en el templo.

Amor: Relación de afecto y solidaridad entre las personas. Dios ama a Israel eligiéndolo como pueblo suyo y haciendo una alianza con él.

Reino del Norte: Reino de Israel. Después de Salomón, se dividió en dos reinos (933 a. C.): Reino del Norte, o de Israel; Reino del Sur o de Judá.

Fidelidad: Lealtad en las ideas, en los afectos o en las obligaciones.

Algunas preguntas

- ¿Ya has pensado que Dios no descansa en cuanto te ve con actitudes que no te llevan a la felicidad?
- ¿Ya pensaste que Él no te trata como un muñeco?
- ¿Sabías que en el verdadero amor no puede haber -entrar- el "comercio"?
- ¿Estás dispuesto a ser desinteresado en tu relación con los otros?